

REINO DE CORDELIA

Una guía para visitar algunos grandes clásicos olvidados del cine



Prefiero M

Y OTRAS PASIONES CINÉFILAS

Noemí Guillermo

144 páginas

Precio sin IVA: 14,38 €

PVP: 14,95 €

IBIC: APF


ISBN: 978-84-18141-82-9



9 788418 141829



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

En una escena de la película *El desprecio*, de Jean-Luc Godard, el actor Michel Piccoli presenta al director alemán Fritz Lang a Brigitte Bardot. La actriz lo felicita por un *western* que acaba de ver. «Yo prefiero M», contesta Lang, refiriéndose a la historia del vampiro de Düsseldorf que él llevó a la gran pantalla con Peter Lorre de protagonista. La anécdota le sirve a Noemi Guillermo para hilar más de una docena de capítulos sobre una de sus pasiones, el cine. Deliciosamente escritos, en cada uno de ellos radiografía una película, algunas tan famosas como *El mago de Oz*, y otras hoy en día prácticamente olvidadas como *Desengaño (Dodsworth)*, de William Wyler. Se trata de una guía para invitar a acercarse a grandes títulos cinematográficos que la fragilidad de la memoria ha ido difuminando con el paso del tiempo.

La autora

Noemi Guillermo (Reus, 1980) es dermatóloga filóloga. Actualmente desarrolla su actividad médico-quirúrgica en Las Palmas de Gran Canaria. Licenciada en Medicina por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y especialista en Dermatología y Venereología, también se graduó en Lenguas Modernas, con Máster en Cultura Audiovisual y Literaria por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Miembro de la Academia Española de Dermatología y Venereología, ha sido ponente en múltiples congresos y ha publicado varios artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Es autora del libro *Mabuse. El eterno retorno* y colaboradora habitual en la editorial Notorius con textos para títulos como *Fritz Lang Universvm*, *E-motion Pictures: Las películas de José Luis Garcí*, *El universo de Ingmar Bergman*, *El mago de Oz*, *Adictos a «El crack»* y *El universo de Luis García Berlanga*.



REINO DE CORDELIA

De la introducción de Noemi Guillermo

Las mejores películas de mi vida las vi proyectadas sobre una sábana blanca y ligeramente raída en la buhardilla de mi casa de Altafulla, el pueblo donde pasé mi infancia, y al que sigo volviendo siempre que puedo para avivar la memoria, visitar a los míos y pasear por su playa. Uno de esos recuerdos me lleva a 1986, año en que Mario Vargas Llosa, uno de mis escritores favoritos, recibió el Príncipe de Asturias de las Letras; se produjo en Chernóbil el mayor accidente nuclear de la historia y el Barça (el equipo de mis sueños hasta que Laudrup se fue al Madrid, momento en que descubrí que el fútbol es un negocio de mercenarios) perdió frente al Steaua de Bucarest la ansiada Copa de Europa.

En 1986, como decía (tenía yo seis años), los Reyes Magos me sorprendieron con el mejor ¿juguete? que he tenido nunca y que, por supuesto, aún conservo: el Cinexin. El Cinexin Súper 8, aquel proyector de plástico duro y color azul piscina para niños, que funcionaba con cuatro pilas de las gordas y que tan de moda estuvo en los ochenta, década que muchos recordamos con nostalgia. Algunas tardes, al salir del colegio, invitaba a mis amigas a mi cineclub particular y lo pasábamos en grande con las desventuras del Pato Donald, los Pitufos, Popeye el marino o Mickey Mouse. Casi como en un cine de verdad, solo que en vez de palomitas comíamos bocadillos de Nocilla. Aún hoy, creo que son las películas más bonitas que he visto. Sin duda alguna, sí fueron las más cercanas.

No mucho tiempo después, siendo un poco mayor, ir al cine se convirtió en algo más que una afición. Descubrí que eso que llamaban el Séptimo Arte no solo era entretenimiento (¡que ya es!), sino una vida de repuesto, como afirma José Luis Garci. [...] A los dieciocho me fui a vivir a Reus, y entre película y película, no lo he dicho aún, estudiaba Medicina. No es extraño, pues, que mi primer libro lo dedicara a un colega de profesión, el archivillano doctor Mabuse. A Mabuse lo conocí años después, en Las Palmas, cuando estudiaba Lenguas Modernas. Francisco Ponce, mi profesor de Historia del Cine [...] nos pidió que eligiéramos una película de una lista de más de doscientas, sobre la que debíamos escribir un ensayo. Me llamó la atención *M*, un film de Fritz Lang cuyo protagonista era un asesino de niños y que inauguraba, además, el género del *serial killer*. Verla fue casi una epifanía. Me dejó tan fascinada que acabé engullendo la filmografía del cineasta alemán (era austríaco, en realidad), y leyendo todo lo que se había publicado sobre él. Y entre tanta obra maestra, ahí estaba mi *crush*, el doctor Mabuse.

[...] Pero ya me he alargado demasiado. Solo quería decir que los textos aquí incluidos no son ensayos sesudos. Son renglones sencillos, ligeras aproximaciones a películas que, de un modo u otro, han significado algo en mi vida. Una especie de macedonia formada por tropezones de fotogramas o, ya lo adelanto en el título, un ramillete de pasiones cinéfilas.

Como Robert Donat le dice a Ingrid Bergman al final de *El albergue de la sexta felicidad*, de Mark Robson, «*It is time to go, old friends*». O sea, que hasta aquí hemos llegado. Voy a ver si encuentro el Cinexin y me pongo una peli. O mejor aún, haré programa doble. Primero, *Popeye en alarma extraterrestre*, y después, *Mickey capitán de barco*. ¿Conocen un plan mejor?